

Reseña



La Tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*

Rosendo Bolívar Meza**

El objetivo de este libro es resucitar el idealismo político, ya que el autor parte del hecho de que las ideas políticas parecen haber perdido su capacidad para estimular, y los líderes políticos su capacidad para dirigir. La vida política no es nada sin ideales, pero los ideales son vacíos si no se refieren a posibilidades reales.

Antes de presentar su propuesta de la tercera vía como la renovación de la socialdemocracia, Anthony Giddens hace un recorrido por los orígenes y desarrollo de la socialdemocracia y del conservadurismo neoliberal.

La génesis del socialismo está ligada al primer desarrollo de la sociedad industrial, entre la mitad y el ocaso del siglo XVIII. Lo mismo puede decirse de su principal oponente, el conservadurismo, que surgió en respuesta a la Revolución Francesa. El socialismo comenzó siendo un cuerpo de pensamiento opuesto al individualismo; su interés por desarrollar una crítica del capitalismo vino después.

* Giddens, Anthony, *La Tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*, Madrid, Taurus, 1999, 193 pp., ISBN 84-306-0347-6.

** Profesor investigador del Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos "Ricardo Flores Magón" del IPN.

El socialismo fue dominado en el Oeste por la socialdemocracia —socialismo moderado, parlamentario—, construido a partir de la consolidación del Estado de bienestar, el cual, a decir del autor, fue una creación tanto de la derecha como de la izquierda, pero en el periodo de posguerra los socialistas lo reclamaron como propio.

Posteriormente, a partir de la década de los años setenta del siglo xx, la socialdemocracia se vio crecientemente desafiada por las filosofías del libre mercado, descrito genéricamente como neoliberalismo.

Las categorías de *socialdemocracia* y *neoliberalismo* son amplias y han abar-

cado grupos, movimientos y partidos de varias tendencias y convicciones.

El neoliberalismo tiene dos ramales. El principal es el conservador o “nueva derecha”, y se convirtió en la ideología de muchos partidos conservadores en todo el mundo. No obstante, hay un tipo importante de pensamiento asociado a las filosofías de libre mercado que, en contraste con el conservador, es libertario en cuestiones morales y económicas. A diferencia de los conservadores, por ejemplo, los libertarios apoyan la libertad sexual o la despenalización de las drogas.

Socialdemocracia es un término más vasto y ambiguo. Se refiere a partidos y grupos de la izquierda reformista. Des-



de los años ochenta, como respuesta al ascenso del neoliberalismo y a los problemas del socialismo, los socialdemócratas de todo el mundo han variado sustancialmente en la práctica, al igual que los sistemas de bienestar que han alimentado.

La socialdemocracia a la antigua, por ejemplo, veía al capitalismo de libre mercado como causante de muchas de las secuelas problemáticas que Marx diagnosticó, pero creía que éstas podían ser mitigadas o superadas a través de la intervención del Estado en el mercado. El Estado tiene la obligación de suministrar bienes públicos y servicios que los mercados no pueden abastecer, o que sólo lo pueden hacer parcialmente.

Para la socialdemocracia clásica, la intervención del Estado en la vida familiar es necesaria y merece aplaudirse. Las prestaciones estatales son vitales para apoyar a las familias necesitadas, y el Estado debe intervenir donde los individuos, por una razón u otra, sean incapaces de valerse por sí mismos.

Por otro lado, la oposición a la intervención del Estado en la economía o *gobierno extenso*, es una característica primaria y principal de las ideas neoliberales. El fundador del conservadurismo británico, Edmund Burke, expresó su aversión al Estado al señalar que si se expande demasiado se convierte en el enemigo de la libertad y la independencia.

Los neoliberales, defensores del libre mercado, también hacen una defensa de las instituciones tradicionales, en especial de la familia y la nación. Uno de

los rasgos más distintivos de los neoliberales es su oposición al Estado de bienestar, el cual es visto como el origen de todos los males, de manera parecida a como lo fuera el capitalismo para la izquierda revolucionaria.

Como se desprende de los párrafos anteriores, existen grandes diferencias entre la socialdemocracia y el neoliberalismo sobre el futuro del Estado de bienestar. La mayoría de los socialdemócratas desean mantener un gasto elevado en bienestar, mientras que los neoliberales apoyan una red de seguridad social mínima: “Los neoliberales quieren reducir el Estado; los socialdemócratas, históricamente, han buscado insistentemente expandirlo. La tercera vía sostiene que lo necesario es reconstruirlo, ir más allá de aquellos derechistas que dicen que el gobierno es el enemigo, y de aquellos izquierdistas que dicen que el gobierno es la solución” (p. 86).

En este sentido, la cuestión no es más o menos gobierno, sino aceptar que el gobierno debe ajustarse a las nuevas circunstancias de la era global. Por ello, el concepto *tercera vía* no tiene particular significación en sí mismo ni por sí mismo. Para efectos de este libro se va a concebir como una renovación socialdemócrata.

La expresión *tercera vía* parece haberse acuñado a fines del siglo XIX y aunque fue utilizada entre los grupos de derecha en los años veinte, su mayor uso ha sido principalmente por socialistas y socialdemócratas. A comienzos del periodo de posguerra los socialdemó-

cratas se convencieron de que estaban encontrando una vía distinta al capitalismo de mercado norteamericano y al comunismo soviético. En el momento de la refundación de la Internacional Socialista en 1951, se hablaba explícitamente de la tercera vía en este sentido. Veinte años más tarde el término se utilizó para referirse al socialismo de mercado. A finales de la década de los ochenta los socialdemócratas suecos utilizaron el término para referirse a una importante renovación programática.

Pero, como bien señala el autor, la apropiación de la tercera vía por parte de Bill Clinton y Tony Blair no ha sido bien vista por los socialdemócratas ni por la vieja izquierda, pues la perciben como un neoliberalismo recalentado. Miran a Estados Unidos y ven una economía bastante dinámica, pero también una sociedad con los niveles más extremos de desigualdad en el mundo desarrollado.

No obstante, para Giddens el verdadero debate sobre el futuro de la socialdemocracia es que “la tercera vía se refiere a un marco de pensamiento y política práctica que busca adaptar la socialdemocracia a un mundo que ha cambiado esencialmente a lo largo de las dos o tres últimas décadas. Es una tercera vía en cuanto que es un intento por trascender tanto la socialdemocracia a la antigua como el neoliberalismo” (p. 38).

A partir de 1989, con la caída del muro de Berlín y la crisis de los países socialistas de Europa Oriental, se dio una

reorientación socialdemócrata. La mayoría de los partidos comunistas occidentales cambiaron sus nombres y se acercaron a la socialdemocracia, mientras que en los países de Europa del Este se formaron nuevos partidos con esta perspectiva.

Desde entonces se produjeron cambios ideológicos importantes. Los partidos socialdemócratas empezaron a preocuparse por cuestiones como la productividad económica, las políticas participativas, el desarrollo comunitario y, particularmente, la ecología. “La socialdemocracia dio un paso más allá del campo de la distribución de recursos para dirigirse hacia la organización física y social de la producción y las condiciones culturales del consumo en las sociedades capitalistas avanzadas” (p. 29).

De acuerdo con Anthony Giddens, la política de la tercera vía debería adoptar una actitud positiva hacia la globalización. Los socialdemócratas necesitan responder al proteccionismo económico y cultural. La política de la tercera vía no tiene por qué identificar la globalización con un apoyo universal al libre comercio.

La política de la tercera vía mantendría también como preocupación esencial la justicia social. La libertad debería significar para los socialdemócratas autonomía de acción, así como una nueva relación entre individuo y comunidad, con una redefinición de derechos y obligaciones.

La reforma del Estado y del gobierno sería un principio orientador básico de

la política de la tercera vía. El gobierno debe y puede actuar para diseñar y aplicar una base económica que el autor denomina como *nueva economía mixta*, la cual sólo será eficaz si las instituciones de bienestar existentes se modernizan completamente.

Así pues, la política de la tercera vía propugna una nueva economía mixta. La vieja economía mixta se expresaba en dos versiones: la primera implicaba una separación entre el Estado y los sectores privados, pero con una gran parte de la industria bajo el control público; la segunda era y es el mercado social. En cada una de ellas, los mercados permanecen en gran medida subordinados al gobierno. “La nueva economía mixta busca en lugar de eso una sinergia entre sectores públicos y privados, aprovechando el dinamismo de los mercados pero teniendo en cuenta el interés público. Requiere un equilibrio entre regulación y desregulación, tanto a nivel transnacional como nacional y local; y un equilibrio entre lo económico y lo no económico en la vida social” (p. 120).

La reforma del Estado y del gobierno en la tercera vía deben contemplar entonces, las siguientes consideraciones:

1. El Estado debe responder estructuralmente a la globalización.
2. El Estado debe aumentar el papel de la esfera pública, que implica una reforma constitucional dirigida a una mayor transparencia e imparcialidad, junto a la intro-

ducción de nuevas salvaguardas contra la corrupción.

3. Elevar la eficiencia administrativa de los estados, ya que se desconfía del gobierno cuando es engorroso e ineficaz.
4. Se necesitan formas democráticas distintas, con las cuales el gobierno pueda establecer un contacto más directo con los ciudadanos, y los ciudadanos con el gobierno.

Estos puntos son algunos de los que señalan una forma de gobierno que debe promover la socialdemocracia: el nuevo Estado democrático.

La política de la tercera vía define igualdad como inclusión y desigualdad como exclusión. Inclusión se refiere en su sentido más amplio a la ciudadanía, a los derechos y deberes civiles y políticos que todos los miembros de una sociedad deberían tener, no sólo formalmente, sino como una realidad de sus vidas. También hace referencia a las oportunidades y a la integración en el espacio público. En una sociedad en la que el trabajo sigue siendo esencial para la autoestima y el nivel de vida, su acceso es un ámbito principal de oportunidades. La educación es otro.

Dos formas de exclusión que se presentan en las sociedades contemporáneas son las siguientes: una es la exclusión de los que están abajo, aislados de las oportunidades que ofrece la sociedad; otra es la exclusión voluntaria de la cúspide o elites, consistente en una retirada

de las instituciones públicas por parte de los grupos más ricos, que eligen vivir separados del resto de la sociedad. Los grupos privilegiados empiezan a vivir en comunidades fortificadas, y se apartan de los sistemas públicos de educación y sanidad.

La exclusión de los de abajo es económica, física y cultural. La falta de oportunidades de trabajo desincentiva la educación, lo que conduce a la inestabilidad y a la desorganización social.

Por otro lado, la exclusión de los de arriba es voluntaria e impulsada por una diversidad de factores, entre ellos el tener los medios económicos suficientes para aislarse de la sociedad global.

Para concluir, desde 1998 se han notado en varios países éxitos electorales socialdemócratas. Hay partidos socialdemócratas o coaliciones de centroizquierda que gobiernan en el Reino Unido, Francia, Italia, Austria, Grecia y en otros países escandinavos, por citar algunos ejemplos, en Europa occidental, mientras que en Europa del Este tienen una influencia creciente.

Sin embargo, a juicio de Giddens, a pesar de los éxitos electorales, los socialdemócratas no han configurado todavía una ideología política nueva e integrada. De ahí que precisamente él proponga en este libro lo que ha denominado como la tercera vía.